

El don. El espíritu creativo frente al mercantilismo

Lewis Hyde

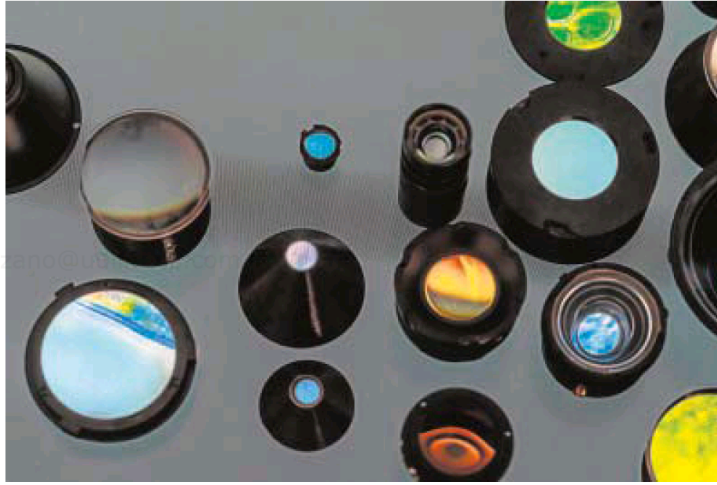


Prólogo: Margaret Atwood  
Sexto Piso,  
2021  
478 páginas  
27,45 euros  
★★★★

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Este magnífico ensayo trata sobre la naturaleza esencial de lo que hacen los artistas, y también sobre la relación entre esas actividades y una sociedad tan abrumadoramente comercial. ¿Tratar a una obra de arte como mercancía la modifica? ¿Cómo se mantienen los derechos sobre una obra cuando se comercializa? ¿Cómo están ya influyendo las redes sociales en la creación? Una obra de arte no es solamente una materia económica, sino también espiritual. ¿En el mundo de hoy se respeta esto último? ¿Además de una compensación económica qué recibe el artista a cambio de expresar su genio original? ¿Difundir su buena actitud hacia ella? ¿Publicarla junto con su autor? ¿Contribuir a su reconocimiento? Una de las cuestiones más importantes es el educar al público digital, explicarle el porqué no debe robar o piratear los contenidos que no le son propios. Porque también una obra atiende a valores de la existencia del ser humano. A veces, muchas, hay tensiones entre el intercambio de dones y el mercado, entre el olvido de uno mismo que es propio del arte y la publicidad del mercado. Hermes, el mensajero de los dioses y de otros muchos empleos, es también el dios del comercio y de los ladrones ahora también en las redes. Hermes también reina sobre Internet.

¿Cómo se ha podido comerciar con el espíritu creativo? ¿Incluso nuestras almas están en venta? Cuando todo tiene un precio, decrece la libertad. Cada vez se crea menos en función del genio individual y más en función de los deseos e intereses de los compradores que son permanentemente encuestados y vigilados para seguir sus determinaciones. Una obra de arte es un don no una mercancía. Una obra de arte puede sobrevivir sin el mercado, pero donde no hay don no hay arte. El talento, el genio, es un don natural que se puede perder e incluso engrandecer. El don es intuición, inspiración, talento. La obra se recibe como un obsequio, no tiene nada que



Obra de la serie 'Latencias', de Daniel Canogar en la galería Max Estrella

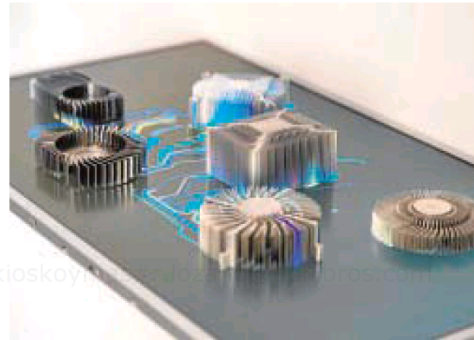
## CREACIÓN FRENTE A MERCANTILIZACIÓN

Este trabajo de **Lewis Hyde** fue, hace cuatro décadas, premonitorio. Hoy, en una nueva edición, sigue siendo lectura necesaria para entender el mercado de la cultura

ver con el precio. Cuando el arte nos conmueve, nos sentimos agradecidos de que el artista viviese, de que empleara su esfuerzo al servicio de sus dones. Donde no hay don no hay arte. A finales del siglo XIX, una obra de arte podía destruirse si se convertía en mera mercancía. Hoy yo diría que es al revés. No es que el arte no se pueda comprar o vender, sino que la parte donativa le pone un límite a lo que comercializamos. Un don que no se pueda regalar deja de serlo.

### Usura

Lewis Hyde hace un viaje a lo largo de la antropología siguiendo la estela de Marcel Mauss ('Ensayo sobre el don', 1924), Lévi-Strauss, Malinowski hasta llegar a Thomas Merton que defendió el derecho a mendigar. También el autor se adentra en el don a través de las religiones. San Ambrosio de Milán, comentando el Deuteronomio, escribe que Dios había excluido en general todo incremento de capitales. Y el maestro Eckhart recuerda que todas las cosas le deben su ser a Dios, por supuesto también el don. La manera de agradecerse es despegándose de lo



**FUNDAMENTAL.** Bajo estas líneas, el autor del ensayo, Lewis Hyde. Arriba, pieza de la serie 'Latencias', de Daniel Canogar



terrenal. Cristo ofreció gratuitamente su cuerpo para expiarnos. «A tu hermano no le cobrarás» (Deuteronomio 23:21). Esto es la usura. En el Padre nuestro se reza: «...perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores». La iglesia católica, en principio, prohibió la usura. Los protestantes dudaron. Lutero incluso quiso prohibir la propiedad. El papa León X, en el año 1515, creó los Montes de piedad. Se podían cobrar intereses. Lutero y Melancton, finalmente, siguieron estas doctrinas de sus enemigos. Cal-

vino proclamó que la usura no se debía juzgar a través de los Evangelios. «¡Prestad sin esperar nada!», dijo Jesús. Los judíos a Napoleón le confirmaron que en el Talmud se decía que se podían cobrar intereses. «No tendrá recompensa de Dios el que se beneficie», dice El Corán.

Los dones se han asociado con la comunidad, mientras que las mercancías con el distanciamiento y la libertad. El marxista-leninista Che Guevara escribió que el trabajo no se puede vender y que los crea-

**UNA OBRA DE ARTE PUEDE SOBREVIVIR SIN EL MERCADO, PERO DONDE NO HAY DON NO HAY ARTE**

dores no podían cobrar derechos de autor. Así quedaban atados a los caprichos del estado totalitario.

### Contra natura

La mujer como propiedad, o la cuestión del don en la comunidad científica son otros asuntos muy interesantes que aquí también se tratan: trasplantes de órganos, donación de sangre, patentes. El don como emanación de Eros. La libido no se pierde cuando se dona. Eros nunca malgasta a sus amantes. Walt Whitman y Ezra Pound acaparan dos de los capítulos más densos. El autor relaciona la vida de ambos poetas con la economía que padecieron para sobrevivir. Se analiza, desde esta novedosa vertiente, el poema de Pound que se inicia: «Con la usura ningún hombre tiene casa de buena piedra...».

Para Pound, como para Aristóteles, la usura era contra natura. Y siguiendo el pensamiento fascista, en esto bastante coincidente con el estalinista, los judíos eran los culpables. Como el lector comprobará leyendo este libro, los culpables somos todos.

¿Es un conflicto irreconciliable la lucha entre el don y el mercado? ¿En qué medida pueden valerse el uno del otro sin destruirse? Cada artista lo resuelve a su manera, la mayor parte de las veces conviviendo con la pobreza, aunque hay unos pocos que se enriquecen. ¿No podría el mercado de la cultura guardar un fondo de ayuda para los más maltratados? Este libro fue, hace cuatro décadas, premonitorio. Hoy sigue siendo de lectura necesaria para ser conscientes de los pasos que ha dado el ser humano para seguir autodestruyéndose. ■